

Fecha 28.03.2009	Sección Nacional	Página 20
----------------------------	----------------------------	---------------------

**JOSÉ LUIS
VALDÉS UGALDE**
**Convergencia
conflictiva**

A mi hijo, Martín.

Para quienes nos interesamos por la relación con Estados Unidos, no podría haber más motivo de preocupación que el lamentable deterioro que la ha sumido en el estado en que ésta se encuentra. Y el presidente Obama y la secretaria Clinton parecen coincidir genuinamente en que este deterioro creciente tiene que detenerse. Parecen pensarlo igualmente así el presidente Calderón y la secretaria Espinosa. Es cierto que las visitas de ambos son oportunas, pues se trata de una estrategia de control de daños convincente y bien armada por nuestro embajador en Washington y el gobierno de Obama. También es cierto que responden al sentido de urgencia provocado por el desorden criminal que los cárteles han impuesto en los territorios de ambos países, por la corrupción sistémica en México y EU y por la torpe cadena declarativa de funcionarios menores de aquel lado y (desafortunadamente) mayores de éste.

Aun así, hay que decir que este esperado “reencuentro” será de resultados estrechos, no obstante los múltiples pendientes. Y la razón de esto es que la gravedad de la crisis desenfoca los principales y prioritarios asuntos de lo que sería una relación “normal” entre dos vecinos y apunta, en forma general, aunque muy focalizada, al lamentable problema de la inseguridad que se dejó crecer por años en ambos lados del Río Bravo. Si de por sí el costo ya ha sido alto, lo será aún más, pues es casi seguro que en el corto plazo no se alcancen resultados óptimos ni en migración ni con respecto al avance hacia el añorado TLCAN plus. Así pues, tendremos que aguantarnos, no una nueva relación especial entre nuestros dos países, como algunos candidamente añorarían, sino una convergencia conflictiva. Esto puede significar que esta coincidencia temporal de intereses tendrá que actuar en función de una estrategia de contención frente a los cárteles, la cual deberá ser quizá más dura y militarizada de lo que ya ha sido en los dos últimos años. Todo lo cual se podrá ver reflejado en un mayor endurecimiento de EU en su política fronteriza.

Si esta hipótesis se comprueba, nuestros dos gobiernos habrán atinado en atender lo inmediato, pero fallado en garantizar lo más urgente,

es decir, una relación sólida y armónica de largo plazo. La nuestra será así, otra vez, el producto de una política exterior de contingencia: una relación relativamente exitosa frente a lo que con urgencia se tiene que procesar, pero fallida con respecto a la posibilidad de inaugurar el esperado nuevo momento de nuestra relación bilateral. Penoso, pero cierto. Los rezagos de nuestro subdesarrollo democrático chocarán frente a frente con las ambiciones modernizadoras de Obama. Es decir, se inaugurará un nuevo momento en las relaciones entre el Primer y el Tercer mundos, de las cuales ambos países somos destacados representantes. Así, seremos un actor importante solamente como resultado de nuestra decadencia compartida con Washington, pero no por nuestras riquezas ni virtudes. Y como tampoco queremos ser líderes de nada, tendremos entonces un escenario paradójico: será Brasil — con quien Obama ya inició un vínculo de convergencia cooperativa— y no México el verdadero *broker* de Obama para recomponer el desastre que, por un lado heredó Bush a las relaciones con América Latina y, por el otro, nos transfirió nuestra histórica incapacidad para ser un país civilizado y moderno.

No obstante, queremos pensar que el panorama podría no ser tan sombrío. Habrá que reconocer, después de todo, que esta convergencia está sentando las bases de un clima más sano para una relación bilateral próspera. Y quizá también un cambio paradigmático en la política de Washington, cuya estrategia sea la de otorgar la importancia al actor en función del tema. Habrá que estar preparados para este escenario, pues Obama ha demostrado que suele dejar detrás a sus interlocutores. Se trataría de una política probablemente más funcional y pragmática y, por qué no, más cercana. Dependerá de ambos gobiernos, pero especialmente del mexicano, hacer que esta nueva relación migre a un nivel de asociación estratégica que valga por lo que pueden hacer y no por lo que tengan que remendar.

Mis colaboraciones quincenales en **Excelsior** han sido una enorme oportunidad que este gran diario me ha dado para contribuir al debate de ideas que le es tan fundamental a México en estos momentos graves de su devenir. Otras tareas me llevan a retirarme y a interrumpir estas colaboraciones, de las cuales esta será la última. Quiero, en esta despedida, dejar constancia de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 28.03.2009	Sección Nacional	Página 20
----------------------------	----------------------------	---------------------

mi agradecimiento al director editorial, sus editores y a los lectores de **Excelsior**, con quienes siempre tuve un intercambio muy respetuoso y a quienes agradezco la hospitalidad de su trabajo tan profesional, así como su lectura atenta y crítica. Muchas gracias.

jvaldesugalde@gmail.com